



manuel olimón nolasco

historiador

CATEDRALES DE MEXICO.

PIEDRAS Y LUCES DE FE.

LA CATEDRAL DE MORELIA.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Antiguos caminos de Michoacán.

La historia de la diócesis de Michoacán, que fue arquidiócesis a partir de 1863 y recibió hasta 1924 el nombre de "Morelia" por su ciudad sede, está ligada íntimamente, en sus inicios, a don Vasco de Quiroga, su primer obispo y el personaje de mayor significación para lo que fue "el gran Michoacán". La huella que imprimió a la evangelización inicial quedó unida a la promoción humana, para que se viera con claridad cómo el cristianismo no es evasión de los compromisos de la vida sino impulso a la creatividad humana y a la búsqueda de la auténtica felicidad.

El 11 de agosto de 1536 se erigió la diócesis y sorpresivamente su primer prelado no fue un religioso franciscano o dominico y ni siquiera un sacerdote, sino un abogado que había llegado a Nueva España para escuchar las quejas y las necesidades de muchos, y entre ellos bastantes indígenas, víctimas del mal gobierno de Nuño de Guzmán. Había ejercido antes el papel de juez en Orán, en el Norte de África; ahí atendió casos de abusos de las autoridades españolas y de españoles comunes. En España tuvo a su cargo casos controvertidos de musulmanes convertidos al cristianismo de cuya sinceridad se dudaba. La revisión de miles de documentos de archivo que dan testimonio de esos trabajos, da a conocer cómo su elección para el episcopado, a pesar de parecer extraña fue excelente. Sus cualidades humanas, entre las que destacaba una bondad a toda prueba y su claro sentido de la justicia mitigado por la caridad, fueron un principio que fincó con fuerza la fe en esta región cuyos habitantes no habían sido dominados por los aztecas.

Don Vasco, que ocupó la sede episcopal desde 1536 hasta 1565, vivió primeramente en la "ciudad de Michoacán", Tzinzuntzan, la antigua capital del reino purépecha. Poco después trató de construir la catedral en

Pátzcuaro, donde legó la preciosa imagen de Nuestra Señora de la Salud, cuyo santuario ha sido y sigue siendo lugar de atracción y, como su nombre lo indica, de salud física y sobre todo espiritual.

En 1580 se trasladó la sede de la diócesis a la ciudad de Valladolid que tuvo ese nombre hasta 1830, cuando en honor al prócer de la independencia don José María Morelos se le cambió por el de Morelia.

2.- Una catedral de rasgos peculiares.

La catedral, de peculiar gracia y esbeltez y un delicado color rosáceo por su cantera, no presenta a quien la admira ninguna sensación de pesadez sino de agilidad, debida tal vez a que el arquitecto que la diseñó y comenzó en 1660 su construcción fue italiano, Vincenzo Barrodino, quien hispanizó su nombre como Vicencio Barroso.

A diferencia de la mayoría de las catedrales mexicanas, dedicadas por regla general a la Virgen María, sobre todo en los misterios de su Inmaculada Concepción o su Asunción, la titularidad de la moreliana es la Transfiguración del Señor, es decir, ese momento retratado en los Evangelios con especial luminosidad, en que Jesucristo, para darle ánimos a sus discípulos reacios a aceptar la pasión y la Cruz que sobrevenían al iniciar el camino a Jerusalén, vieron cómo su Maestro se transfiguraba, o sea, se podía ver más allá de su figura y descubrieron el resplandor de su divinidad. Un delicado relieve en el centro de la fachada representa esa escena maravillosa y detrás del altar mayor, una pintura de calidad la reproduce y agrega un detalle: a las faldas del Monte de la Transfiguración se ve, orgullosa y pacífica, la ciudad de Valladolid. Un detalle que con facilidad puede pasar desapercibido es que de las cruces situadas en lo alto de las torres, una es de hierro, como signo de la divinidad de Jesucristo y la otra de piedra, señalando su humanidad. Esa fue precisamente la verdad que captaron los discípulos el día en que Jesús se transfiguró y sus vestiduras fueron "más blancas que la nieve".

La catedral, desgraciadamente, en el siglo XIX sufrió saqueos durante la guerra de independencia, pero sobre todo cuando la furia liberal, en 1861 se ensañó con el obispo Clemente de Jesús Munguía, el mayor de los defensores de los derechos del pueblo cristiano--sacerdotes, religiosos y laicos, principalmente indígenas--ante las leyes que privatizaron las propiedades comunitarias y empobrecieron a los habitantes de México. El oro y la plata de los vasos sagrados fue fundida para hacer lingotes que sirvieron para comprar armas y otras joyas simplemente fueron robadas y pasaron a "manos vivas", con el pretexto de que eran bienes de "manos muertas".

No obstante, el mayor de los tesoros de la catedral ha sobrevivido: el báculo de don Vasco con cuyo toque, según una narración tradicional, brotó agua de una roca, como en los tiempos del Éxodo bíblico. Ese báculo usó el Papa Francisco en la celebración eucarística con los jóvenes en Morelia en 2016.

3.- Presencia de la arquidiócesis en la historia y cultura mexicanas.

La arquidiócesis de Morelia tiene una historia muy interesante sobre todo por la acción de muchos de sus miembros, obispos, sacerdotes y laicos en el área cultural y en la política nacional. El Colegio fundado por Quiroga y el Seminario Tridentino, fueron cuna de personas comprometidas como Hidalgo, Morelos, Monseñor Portugal, que pudo haber sido el primer cardenal mexicano. Los Padres Méndez Plancarte, quienes pusieron de nuevo en la agenda cultural mexicana a los artistas y literatos del virreinato, principalmente a Sor Juana Inés de la Cruz; los Padres Manuel Ponce, Francisco Alday y José Luz Ojeda, casi desconocidos, pero exquisitos poetas y, desde luego a Miguel Bernal Jiménez, insigne y polifacético músico, que le dio vida tanto a obras clásicas como a la música popular y dejó como flor delicada su "drama sinfónico en cinco actos, Tata Vasco". A partir de 2015, lo que no pudo ser en 1850 por el fallecimiento de monseñor Portugal se realizó: Su Santidad el Papa eligió entre el número de los cardenales al arzobispo de Morelia don Alberto Suárez Inda.